

PRESENCIA AFRICANA EN LA IDENTIDAD CULTURAL DE LAS SOCIEDADES CARIBEÑAS*

Por Prof. Dra. DIGNA CASTAÑEDA FUERTES

Debido a la complejidad y amplitud del tema, es necesario indicar que el objetivo principal de esta ponencia es mostrar las diversas formas mediante las cuales las culturas africanas han contribuido a la formación de la caribeña y determinado su papel en la sociedad. Evidentemente, la evolución de este proceso tiene innumerables derivaciones y temas colaterales los cuales solamente serán analizados y subrayados con la finalidad de contribuir al esclarecimiento del objetivo trazado.

Razones históricas harto conocidas dispusieron que las culturas africanas constituyan la fuente principal de la caribeña, denominada también afrocaribeña,¹ no por las características generales de sus portadores originales y descendientes, sino porque sus manifestaciones han sido aprehendidas y extendidas en el área. Ello expone la impescindibilidad de analizar el aporte africano para comprender el carácter y función de la cultura en la sociedad caribeña.

Aunque en esta ponencia no me propongo definir la palabra cultura, concepto de múltiples acepciones, sí quiero suscribir la tesis que postula: "Cultura son los medios por los cuales el pueblo se nutre, y las maneras en que experimenta su existencia".² En otros términos, ella no se limita al arte y la literatura, sino que abarca todo el trabajo humano, desde la economía y la política hasta la ciencia y la tecnología. Además, es necesario subrayar que la cultura es una relación social, que tiene contradicciones internas las cuales le imprimen una dinámica propia, impulsan su desarrollo y en determinadas circunstancias la convierten en el factor predominante de un proceso de cambios históricos,³ es decir, que también es síntesis de poder. Asimismo, esta actividad al igual que la sociedad está en

* Trabajo presentado en el Simposio de Las Américas, Instituto Smithsonian, Washington, D.C., 4-7 septiembre 1991.

1. SIDNEY MINTZ, *Caribbean transformation*, Chicago Aldine Publishing Company. 1974. Ver introducción, donde se analizan las características de este término.
2. GEORGE LAMMING, "Identidad cultural del Caribe", Revista *Casa de las Américas*, N° 118, Ciudad de La Habana, enero-febrero, 1980, p. 35.
3. Así sucedió durante la Revolución Haitiana (1791-1804) en que elementos de la cultura, particularmente la religión (vodú) sirvió de elemento cohesionador de las masas que obtuvieron la independencia de la colonia.

constante evolución enriqueciéndose diariamente al contacto con otras culturas y por los acontecimientos que tienen lugar en una sociedad determinada.

En América Latina⁴ sin lugar a dudas existe una cultura en el sentido más amplio y acabado del término. Esa cultura latinoamericana⁵ expresa la totalidad de las formas de vida material y espiritual, y las sucesivas concepciones del mundo de la sociedad multinacional que nació y se desarrolló, históricamente condicionada por modos de producción de los bienes materiales en el segmento continental e insular que abarca del Río Grande a la Patagonia.⁶

GÉNESIS Y CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA AFROCARIBEÑA

En los países del Caribe,⁷ parte integrante de América Latina, referirse a la cultura implica un problema relacionado con la biografía y la dominación colonial. Desde una perspectiva etnológica la cultura en esa área ha sido tradicionalmente la mayor significación extracontinental europea, es el resultado de las relaciones entre pueblos y civilizaciones distintos; producto de la migración generada por la plantación⁸ —forma que asumió la explotación capitalista colonial en el área—, la cual no sólo constituyó una forma de organización económica, sino también, social y política.

Desde el punto de vista cultural el Caribe, como espacio geográfico, es una de las regiones más interesantes y complejas del mundo, por la diversidad de lenguas, culturas y otros rasgos que le son comunes a todos los pueblos del área. La cultura caribeña —surgida en una misma región geográfica y etnohistórica—, aunque tiene nexos con la latinoamericana, posee su organicidad resultado de un legado histórico de cuatro siglos de dependencia colonial. De igual modo, en el contenido y formas de expresarse dicha cultura, está presente la dialéctica entre diversidad y similitud que caracteriza la vida material y cultural de las sociedades que conforman esta subregión.

La dominación colonial originó en estos pueblos nuevos⁹ una lucha entre la cultura de la clase dominante, que pretendía ser factor integrador y de sometimiento, y la cultura de la clase dominada, instrumento de la resistencia a la

-
4. Véase ANDRZEJ DEMBIEZ, "Definición geográfica de la región del Caribe", en *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, La Habana, Editorial Academia, 1979, pp. 21-22.
 5. JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, en su ensayo "Para una definición de la cultura latinoamericana", *Casa de las Américas*, a. XVIII, N° 104, septiembre-octubre, 1977, pp. 105-107, se refiere a las etapas de integración de dicha cultura.
 6. Esta definición la ofrece José Antonio Portuondo en la *ob. cit.* p. 103.
 7. En este caso cuando hablo del Caribe, me refiero a las Antillas Menores, Mayores, Belice, la República Cooperativa de Guyana y el departamento francés de ultramar Guyana.
 8. Ver JUAN BEOIST, "Organización social en las Antillas". En *Africa en América Latina*, París, UNESCO, 1977. pp. 80-89, donde una síntesis de la evolución y características de la plantación se ofrece.
 9. Véase, DARCY RIVEIRO, "La cultura latinoamericana", *Latino América. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, N° 9. México. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. p. 9-98.

desculturación¹⁰ e inculturación.¹¹ Este conflicto —una de las fuentes de la cultura caribeña— produjo un proceso de transculturación, “en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original o independiente”.¹² Se produjo una nueva cultura resultado del encuentro histórico-social, político, económico, cultural y biológico de pueblos procedentes de Europa, África y Asia, el cual terminó por transformar a cada uno de ellos y dio lugar a una nueva síntesis: “una simbiosis monumental de tres razas de una importancia extraordinaria por su riqueza y su posibilidad de aportaciones culturales y que habría de crear una civilización enteramente original.”¹³

La identidad cultural,¹⁴ en el Caribe, es resultado de la identidad histórica, es decir: del genocidio y etnocidio de los aborígenes ejecutado por los colonos europeos en esos territorios y de la creación de sociedades —con idénticas estructuras económicas, convertidas en apéndices de las economías metropolitanas coloniales— donde la lucha de esos pueblos por acceder a la libertad y a la libre disposición de sí mismos fue idéntica, así como su cultura.

Paralelamente a la identidad cultural se desarrolló la especificidad cultural, originada, en la mayor parte de los casos, por la existencia de diferentes metrópolis con sus particularidades históricas; el porcentaje en que participó el esclavo africano en el interior de cada una de las sociedades; las modalidades de explotación de los recursos naturales; la desigualdad de la resistencia opuesta a la desculturación y la naturaleza de las luchas por lograr la abolición de la esclavitud y acceder a la independencia de esos pueblos.

-
10. Véase, MANUEL MORENO FRAGINALS, “En torno a la identidad cultural en el Caribe Insular”, *Casa de las Américas*, N° 118, p. 44, donde explica: “entendemos por desculturación el proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la explotación de las riquezas naturales del territorio en que está asentada y/o para utilizarlo como fuente de trabajo barata, no calificada, en forma de esclavitud o semiesclavitud. En las sociedades americanas de plantación la desculturación puede ser vista como un recurso tecnológico aplicado a la optimización del trabajo.
 11. Véase, RAÚL FORNET BETANCOURT, “Las relaciones sociales como problema de comprensión y comunicación intercultural. Hipótesis provisionales para una interpretación filosófica”. *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, N° 18 noviembre-diciembre, año III, vol. 6, 1989, pp. 108-119. El autor en la página 12 indica: “Inculturación mienta así el fenómeno unilateral de la conflictiva incorporación del indio y del negro en la cultura europea dominante en la América colonizada. El indio y el negro ambos desarraigados se ven condenados a someterse al orden cultural conquistador y a buscar desde él una nueva reinstalación de sus formas de vida. En esta fase es pues el fenómeno de inculturación, como se acaba de indicar, un proceso unilateral, no recíproco porque el indio y el negro son quienes asumen la cultura traída por Europa, mientras que el europeo menosprecia y destruye las culturas nativas”.
 12. FERNANDO ORTIZ, *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963, pp. XII-XIII.
 13. ALEJO CARPENTIER, “Las culturas de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe”, *Anales del Caribe*, N° 9, Ciudad de La Habana, Casa de las Américas, 1981, p. 200.
 14. ROBERTO MÁRQUEZ, “Identidad cultural caribeña”, *Casa de las Américas*, N° 118, pp. 70-74. En este trabajo el autor ofrece sus opiniones en cuanto a las etapas de surgimiento y evolución de autenticidad cultural en el Caribe.

La especificidad de la cultura nacional de los pueblos que integran el Caribe, y la del área en general, se basa fundamentalmente en cinco elementos,¹⁵ los cuales, de acuerdo con los matices de su contenido, también originan las particularidades locales. El primero de dichos elementos es la historia, y el resto lo constituyen la lengua —tanto la dominante como la criolla—, el género de vida, es decir, la adaptación del individuo a las condiciones de vida material y social, el sincretismo cultural resultante y las luchas mantenidas por esas colectividades humanas en pos de la libertad y la dignidad.

Los esclavos africanos llevados mediante la trata, en distintas etapas al Caribe, contribuyeron no sólo a la formación de sociedades multiétnicas, rígidamente estratificada en castas y clases, sino que, además, produjeron un acontecimiento masivo de trasmisión cultural. Aunque se trató de reducirlos al estado de combustible biológico¹⁶ para el desarrollo económico y cultural de Europa, ellos lograron no sólo sembrar su herencia biológica sino también su influencia cultural.

La historia económica, social y cultural de los países caribeños sólo puede explicarse correctamente si se reconoce la participación del negro africano y de sus descendientes en la construcción de los países del área.

Innegablemente, el negro¹⁷ ha aportado su trabajo, la energía de su propia existencia y su capacidad de adaptación a la evolución de esas naciones. Sin embargo, afirma el ensayista y poeta René Depestre “de los representantes de diferentes etnias africanas-yorubas, ibos, bambanas, mandingas, peules, wolofis et al —de diversas condiciones sociales: agricultores, cazadores, pescadores, artesanos, hechiceros, guerreros, griots, jefes y notables de tribus et al— el dogma racial hizo negros desvalorizados, rebajando hasta la locura el color de su piel, sus culturas, sus cultos religiosos, el conjunto de las manifestaciones de su historia precolonial”.¹⁸

Es en ese proceso que las contradicciones profundamente sociales encontraron las bases para adquirir forma y apariencia de conflictos raciales. La racialización de las relaciones entre esclavos y amos, a partir de una pretendida inferioridad racial del negro —esgrimida para excusar y justificar la explotación—, constituyó una agresión cultural que les robó su dignidad y desarrolló un permanente complejo de inferioridad.

Contrariamente a la propaganda deliberadamente desplegada, esos africanos no eran bárbaros desprovistos de cultura, ni subhumanos en cuanto a su inteligencia, pues cuando gran parte de Europa Occidental se hallaba todavía habitada

15. Ver HENRI BANGOU, “Ensayo de definición de las culturas caribeñas”. *Anales del Caribe*, N° 1, pp. 243-246.

16. Término utilizado por RENÉ DEPESTRE en *Buenos días y adiós a la negritud*. La Habana, Cuaderno Casa de las Américas, N° 29, p. 9.

17. En este trabajo utilizo el término negro para designar a los africanos y sus descendientes nacidos en América y al conjunto de los rasgos genéticos y culturales heredados y reelaborados en los contactos y contextos sociohistóricos producidos en el Caribe.

18. RENÉ DEPESTRE, “Mito e identidad en la historia del Caribe”, *Casa de las Américas*, N° 118, pp. 39-41.

por numerosas tribus celtas que sostenían continuas guerras con los invasores procedentes del norte nordeste y Costa Árábica, los africanos, eran miembros de civilizaciones bien desarrolladas (como, por ejemplo, las de Mali, Songhay y de los reinos de Congo y Angola), que ostentaban niveles de poder y esplendor comparables a los de las civilizaciones europeas.

No debe olvidarse que la presencia física del negro, y también la del indio, los vencidos y oprimidos, representa un foco de resistencia y de imprevisible amenaza de rebelión. Desde su posición de explotado se somete para sobrevivir a "su manera" y "al margen" del orden impuesto al que se le incorpora, y así gesta todas las actividades de su vida una cultura del oprimido, que no pocas veces se manifestó en actos de protesta, en gestos que mostraron el deseo de liberación y de rompimiento con el modelo colonial.

Los primeros esclavos africanos trajeron al Nuevo Mundo su sistema social, sus dioses y lenguaje y sobre todo sus manifestaciones artísticas. En síntesis trajeron consigo una cultura que había demostrado ser notablemente viva, la cual aún hoy sobrevive en el Caribe.

Antes de iniciar el análisis de las ramas de la cultura caribeña en que está presente la africana, es conveniente indicar que la indiscutible contribución cultural de las poblaciones de Africa y sus descendientes a las sociedades de América Latina y el Caribe, ha sido objeto de diferentes interpretaciones. Para Octavio Ianni,¹⁹ existen tres formas principales de interpretación que sucintamente se expresan así:

1. En las sociedades donde fueron introducidos esclavos africanos, su cultura como tal —aunque de manera desigual— está presente en mayor medida. Es decir, los elementos culturales africanos influyen aspectos de la vida cultural y social, los cuales son mantenidos por los descendientes de los africanos quienes los transmiten como sobrevivencias culturales.
2. La esclavitud —en mayor o menor medida— rompió y reelaboró la cultura traída por los africanos, y produjo una cultura propia que se arraigó y expandió en la sociedad. Así aparece, en los siglos XVIII y XIX, la cultura del negro que sólo es la producida en la sociedad esclavista, en la cual los pocos elementos africanos preservados fueron reelaborados en las estructuras y relaciones clasistas.
3. Las relaciones y estructuras capitalistas que predominan en la sociedad de América Latina y el Caribe rompieron y superaron las culturas africanas y esclavas.

Asimismo, Roger Bastide,²⁰ a partir de considerar la relación entre cultura africana, esclava y negra, más la organización social, distingue dos tipos de comu-

19. OCTAVIO IANNI, "Organización social y alienación", *Africa en América Latina*. París, UNESCO. 1987, pp. 55-59.

20. ROGER BASTIDE, *Les Amériques Noires*, París, Payot, 1967. pp. 49-50. Citado por Ianni, *ob. cit.*, pp. 60-61.

nidades: a) las llamadas comunidades africanas, en las cuales persisten los modelos africanos y cuyo mejor exponente son las comunidades de negros cimarrones; y b) las denominadas comunidades negras, donde la presión del medio ambiente ha sido más fuerte que los fragmentos de las memorias colectivas. Ellas son resultado del aislamiento y régimen de trabajo a que fue sometido el negro, el cual lo obligó a inventar nuevas formas de vida social. Ilustran esta variante las comunidades creadas por los negros "bozales" y las constituidas después de la supresión del trabajo servil.

En consecuencia, las manifestaciones culturales africanas, marcadas por la esclavitud, han experimentado un proceso evolutivo. Abolida esta institución, dichas manifestaciones se expresaron fundamentalmente en: las comunidades africanas —aún perviventes, por ejemplo, en Surinam y la ex Guayana Inglesa— donde como en un laboratorio subsisten las culturas africanas, en un estado bastante cercano al original; y las comunidades negras existentes en todo el Caribe, en las cuales la transculturación es más evidente, y el aporte al folklore nacional y subregional es muy fuerte.

PRINCIPALES MANIFESTACIONES CULTURALES DE ORIGEN AFRICANO

Aunque la contribución de los esclavos africanos a la economía colonial y metropolitana²¹ es el punto de partida para comprender, en toda su magnitud, su aporte a la cultura caribeña, solamente he realizado las referencias imprescindibles para el adecuado análisis del tema. De manera que privilegiaré el análisis de las siguientes manifestaciones culturales:

Religión

La cultura del Caribe, como todas las demás, tiene un fundamento religioso que se concretó en un lugar geográfico preciso. Es un hecho generalmente aceptado que las religiones africanas —por intermedio de las religiones negras— han aportado sustancialmente a las del Caribe, pues éstas son resultado de la mezcla de varias visiones africanas del mundo, desarrolladas en un ambiente occidental, en el cual las costumbres y modos de vida de los colonos europeos sirvieron de catalizadores e incluso fueron absorbidos y digeridos.

Aunque la contribución de los esclavos africanos a la economía colonial y metropolitana²¹ es el punto de partida para comprender, en toda su magnitud, su

El mayor exponente de la cultura africana es la religión, que ha marcado y regulado todas las actividades del negro incluso las profanas, tanto en las comunidades africanas como en las negras. Entre ellas es posible la continuidad, e incluso que un sector de sus sociedades permanezca típicamente africano. Ese es el caso de la religión en algunos lugares.

21. Trata este tema magistralmente ERIC WILLIAMS, en *Azúcar y abolición en las Antillas*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1975.

Al sistema mítico legado por los africanos, y reelaborado por sus descendientes, se le ha tratado de negar el carácter de religión, mediante una amplia gama de calificativos, tales como brujería, magia, fetichismo, sistema de supersticiones, animismo, sincretismo y otras. Sin embargo, la religión negroafricana —igual que el cristianismo— “es el resultado de un largo proceso de selecciones, asociaciones, síntesis, reinterpretaciones de elementos arcaicos y absorción y reelaboración de otros nuevos, cuyas variaciones se fueron estructurando de acuerdo con los bagajes culturales de las etnias locales y de su interrelacionamiento socio-económico, más todas ellas conformando y delineando un sistema central básico”.²²

El carácter sincrético²³ de la religión en el Caribe, como mecanismo de contacto interétnico e intercultural, es indiscutible. A partir de este criterio diversos autores han clasificado las religiones negras. Así Roger Bastide las cataloga en religiones en “conserva” y religiones “vivas”.²⁴ Mientras que en un análisis más actual Juana Elbein,²⁵ tomando en consideración la capacidad de “digerir o africanizar” las contribuciones en oposición a “sumarlas o adicionarlas”, dejando visible cada componente, las cataloga de homogéneas, como las expresiones Lucumí y Ñañigo en Cuba, Rada en Haití y Shangó en Trinidad y Granada; y heterogéneas, en los cultos de influencia bantú Congo Angola, con ramificaciones en toda América Latina y el Caribe, el complejo Petró en Haití, las formas Myal, Cunfa y Poco con ramificaciones en América Central y el Caribe, particularmente en Jamaica y las Antillas; diversas formas centradas en el bautismo y otras protestantes en las Antillas (Shakers, Shouters, Convince, etc.) y los cultos practicados en Surinam donde a los elementos Ashanti se suman otros de origen Fon Hueda Yoruba y Cristianos.

La religión negra —a pesar de ser catalogada como religión de vencidos, subcultura o contracultura—²⁶ realmente ha sido un elemento cohesionador que dio lugar a grupos o asociaciones que adoptaron diferentes nombres acordes con el lugar donde se constituían (Terreiro, Tenda, Cabildo, Hunfort, Secta o Centro). Asimismo, los modelos africanos reelaborados en las distintas variables de la religión negroafricana se convirtieron en superestructura religiosa, que permitió la integridad psíquica y cultural de importantes sectores de la población negra en América y el Caribe, ayudándoles a sobrevivir físicamente y a obtener independencia espiritual.

En este sentido el vodú²⁷ sirvió de nexa a la Revolución Haitiana, nutrió la música, la danza, la pintura, sirvió de base a la imaginaria y al realismo maravilloso de esa sociedad. En fin, el vodú se convirtió en expresión de la organización de las necesidades y aspiraciones de la sociedad campesina nacional.

22. JUANA ELBEIN DOS SANTOS, “Religión y cultura negra”, *Africa en América Latina*, p. 105.

23. Bastide explica las múltiples manifestaciones del sincretismo en *ob. cit.*, p. 67.

24. BASTIDE *ob. cit.* pp. 64-65.

25. JUANA ELBEIN, *ob. cit.* pp. 109-112.

26. Sobre el término véase: GERARD PIERRE-CHARLES, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1985, pp. 1-35.

27. Véase JAMES G. LEYBURNS, *El pueblo haitiano*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946, p. 69 donde ofrece una periodización del vodú desde 1730 hasta 1850; Dany Bébel-Gesler y Laëne Hurbon, *Cultures et Pouvoir dans la Caraïbe*. Librairie Edition L'Harmattan, París, 1975. cap. 7. Ellos ofrecen una visión contemporánea del vodú como folklore, ideología del desarrollo e instrumento de la resistencia.

Resumiendo, la religión fue y es el más poderoso trasmisor de los valores esenciales de la negritud²⁸ afroamericana, los cuales impregnan todas las manifestaciones de la cultura caribeña.

Música y danza

La índole de este trabajo no permite hacer un profundo estudio etnomusicológico, sino ofrecer —a partir de los estudios realizados por prestigiosos especialistas— algunos ejemplos y consideraciones que avalan el aporte africano a la música y la danza en el Caribe.

Hablando en términos antropológicos, Africa tiene muchas culturas y cada una posee varios tipos de música, tales como música ritual, profana, guerrera, para diversión, trabajo, y otros cantos funcionales. Debido a que la liturgia y la religión africana se manifestaron a través de la música y la danza, ello explica el fundamento religioso de la cultura caribeña y que por tanto sea esta línea donde se encuentra el mayor y más importante aporte artístico de Africa en el Caribe, aunque naturalmente con diferentes gradaciones según el país de que se trate.

Los esclavos continuaron festejando sus divinidades en los lugares a donde fueron llevados e incluso, en muchos de ellos, su religión y ritos perviven en nuestros días, con algunas variaciones, pero sin perder su significado original. Así en:

- La Guyana Francesa entre los boni —negros caoneros y agricultores descendientes de los que huyeron de las plantaciones del litoral en el siglo XVIII—, los cantos están destinados al culto de los dioses ancestrales y aparecen ligados a las ceremonias de posesión y a los ritos funerarios.²⁹ Ellos continúan con el culto secreto de los dioses jaguar de los Kromantis que acompañan los tambores apiti.
- La actual República Cooperativa de Guyana, persisten —en las comunidades africanas— las canciones que se hacían colectivamente para el esparcimiento o trabajo de los esclavos. Estos cantos se han preservado en su lengua original, y otros se cantan en creol, instrumento de comunicación entre los primeros africanos provenientes de diferentes áreas lingüísticas. También en Colombia pervive la música de esparcimiento. Entre ellas se destacan la cambia, el mupalé, bullerengue, curralao, dramas y comparsas.³⁰

28. En este caso me refiero a la negritud en el sentido de Bastide como afirmación existencial, que expresa la "comunidad" que en líneas generales une las diversas expresiones de la religión de origen africano.

29. Véase ISABEL ARETZ, "Música y danza en América Latina", *Africa en América Latina*, pp. 240-341, allí explica un rito funerario.

30. Véase NINA S. DE FRIEDEMANN. "El negro su contribución a la cultura colombiana", *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, N° 3, julio-diciembre 1986, República Dominicana, p. 93.

- Cuba, los cabildos³¹ se convirtieron en centros de conservación de las tradiciones africanas y particularmente las de la etnia originaria de cada uno. Estos salían el día de Reyes Magos a bailar y competir con sus respectivas comparsas. Asimismo, para la deidad del panteón yoruba-lucumí (con más de 400 dioses) se practicaba un amplio grupo de cantos y bailes, pues a cada deidad le corresponde una forma de identificación rítmica y lírica.

La influencia de las principales etnias africanas se manifiesta de la siguiente forma: los congos han aportado a los perfiles rítmicos organológicos y danzarios presentes en el complejo de la rumba, el guaguancó y la columbia; la contribución arará dahomeyana, de menor cuantía, se expresa en el ritmo Agronika Babalú Ayé, en las sociedades de la tumba francesa, y el complejo musical danzario de los carabalis apapá denominadas potencias de ñañigos o potencias ñañigas la más original y sugerente de los aportes en el proceso de transculturación africano-cubano. Paralelamente, la poliritmia ñañiga ha tenido una trascendencia significativa en varios géneros, formas y estilos de la música cubana folklórica, popular, teatral, sinfónica, operática y coral.³²

La danza africana, al igual que la música religiosa y profana, es una actividad colectiva en que los bailarines se mueven formando un ancho círculo. Ejemplo de ello es el Queh Queh, baile que en Guyana se realiza en las noches precedentes a la noche nupcial, y el *Masquerade* existente en Jamaica, Saint Kitts y Guyana, también conocido como Bandas John Canoe o Centipede. Otra supervivencia es el baile sobre zancos y el calipso³³ —resultado de la erudición popular y las canciones tradicionales—, el cual reúne en sí elementos diversos como: proverbio, fábula, historia, canto de alabanza y sátira dirigida a enseñar y entretener con sentido laico.

Uno de los elementos más reales y fidedignos, para estudiar la pervivencia cultural africana, son los instrumentos musicales.³⁴ Entre los cuales los más significativos son los: mebranófonos (entre ellos el tambor de tronco excavado o de dos parches, que es el vínculo más importante con el pasado africano); ideófonos (tubos de bambú utilizados en las islas del Caribe); aerófonos (los palitos); cardófonos (arcos musicales); la percusión de hierro en forma de pequeñas campanitas usado en las Antillas y Surinam. País, este último, donde también se usa la percusión de hierro contra hierro o felu-kon-felu. De todos ellos el tambor³⁵

31. Véase ODILIO URFÉ, "La música y la danza en Cuba", *Africa en América Latina*. pp. 216-219.

32. *Ibid.* p. 228.

33. Ha sido estudiado por GORDON ROHLEHR. "Sparrow and the Language of Calypso", *Savacou*, N° 2, septiembre 1970, pp. 87-89.

34. ARETZ, *ob. cit.* pp. 246-252, ofrece un cuadro completo de los instrumentos musicales en América Latina y el Caribe.

35. En Guyana por ejemplo, en las comunidades africanas el tambor es la fuente musical más importante para todos los acontecimientos tanto religiosos como laicos para invocar a los dioses, para llamar a los espíritus de los antepasados, para congregarse y estimular a los participantes en las ceremonias. De hecho se recaba que el tambor no acompañe al baile, sino que decida qué pasos se deben ejecutar. Entre los tipos de tambores más importantes se encuentran el Shak o sonajero y el Hog.

y las sonajas son los usados más activamente en el folklore, y constituyen la base tímbrica del quehacer musical afroamericano contemporáneo.

Lenguaje y literatura

Para percibir en toda su magnitud la presencia africana en la literatura caribeña, se requiere en opinión de Brathwite³⁶ una redefinición del término literatura, que incluya materiales no escritos de la tradición folklórica-oral, cuyo examen muestra que ésta tiene una historia mucho más larga que la tradición escrita. Pues en las sociedades africanas —cuyas instituciones eran uniones sólidas y permanentes— la transmisión oral, en general, conserva los hechos históricos, la religión y las costumbres.

De manera que, mientras pocas personas han poseído un *corpus* significativo de prosa y poesía, en todas partes sin distinción se encuentran canciones populares, proverbios, cantos populares que son disfrutados por todos. Ilustran estas manifestaciones —creadas en respuesta a la dominación cultural blanca— el mento (canción secular popular jamaicana), el shanto, equivalente guyanés del mento, el changó en Trinidad y el cunfa, aún vigente en Guyana.

A los idiomas en el Caribe les son peculiares algunas estructuras comunes que sólo pueden explicarse sobre la base de la unidad conceptual de su progenitora africana, caracterizada por ser un producto multilingüe de Africa Occidental.

Según reza un proverbio yoruba, éste es parte intrínseca de todo diálogo serio en cualquier lugar de Africa. Así, un conjunto de proverbios africanos,³⁷ evidentemente genéricos, llegaron al Nuevo Mundo, calcados de algún sistema conceptual africano común. El calcado —en opinión de Richard Allsopp— es el origen primordial de los idiomas criollos del Nuevo Mundo,³⁸ pues los africanos calcularon sus modelos estructurales nativos al portugués, francés, inglés y holandés. Ello explica las semejanzas estructurales entre el papiamento y los idiomas criollos del inglés o el francés, y confirma la monogénesis de los idiomas criollos, indicadora de una afrogénesis.

36. EDWARD KAMAU BRATHWAITE, "Presencia africana en la literatura del Caribe", *Africa en América Latina*, p. 152.

37. Según considera Joycelyne Loncke. "En la comunidad africana el proverbio es algo más que una figura del discurso empleada para decorar o ilustrar la conversación. El proverbio representa una concepción del universo y ese universo es un universo vivo, dinámico en el cual todas las cosas viven están personalizadas, participan de humanidad. El hombre les corresponde con simpatía.

"Otros ven la naturaleza como algo que debe ser dominado y puesto al servicio del hombre, la mentalidad africana tiende a situar al hombre dentro del contexto de la naturaleza, en el sentido de que este es sencillamente una manifestación más de aquella y tiene vínculos comunes con el resto de las manifestaciones de la naturaleza. Tal vez sea aquí donde se encuentran las supervivencias africanas más duraderas en el reino psíquico en actitudes, modos de percepción y rasgos estéticos". "El aporte africano a las manifestaciones artísticas de Guyana", *Casa de las Américas*, N° 118, p. 90.

38. Ver RICHARD ALLSOPP, "La influencia africana sobre el idioma en el Caribe", *Africa en América Latina*, p. 147.

Son ejemplos de idiomas cuya influencia africana es notable: el papiamentu en Curazao, el creol³⁹ en Haití y demás países francófonos del Caribe, y en Surinam, donde son conservadas más sólidamente las supervivencias lingüísticas africanas en el Nuevo Mundo, coexisten el "Sranan Tongo", el "Saramaccan", nombre colectivo que se otorga a los dialectos del monte, y el "dyuka".⁴⁰

Aunque han sido prohibidos en algunos momentos, estos idiomas —parte de la cultura tradicional— finalmente lograron imponerse y son hablados por el grueso de la población. De manera que en Haití, por ejemplo, el 95 por ciento de sus habitantes habla creol, el cual los especialistas han demostrado que no es una forma infantil o inferior del francés sino una lengua con todos los requisitos de un idioma que ha llegado a ser una lengua literaria.⁴¹

Caracterizan también a estos idiomas la entonación a nivel de palabras y de oraciones; la sistemática diferenciación tónica entre homónimos y homógrafos; el uso del verbo inglés, en la zona angloparlante, sin conjugar en una función más léxica que sintáctica, y por último, los remanentes puramente léxicos de los idiomas africanos, los cuales han sido mostrados entre otras obras en: 1) el Dictionary of Jamaican English (1967) donde, en un estimado de 15.000 voces, hay 473 palabras cuya etimología ha sido claramente identificada como africana; 2) el glosario de afronegrismos de Fernando Ortiz, el cual presenta un vocabulario de 1.200 términos africanos utilizados en el español cubano, y 3) otras obras como Anagó vocabulario lucumí con un listado de más de 7.500 palabras yorubas utilizadas en Cuba. Los dos últimos ejemplos ilustran la supervivencia lingüística africana en las formas americanas del español.⁴²

En cuanto a la literatura escrita de origen africano Brathwite⁴³ opina que existen cuatro tipos diferentes, los cuales describe fundamentalmente de la siguiente forma:

La primera, literatura retórica, se caracteriza por ser estática, añorante y porque el escritor usa a África como máscara, signo, *nomen*, aunque no sabe mucho de ella, refleja un deseo profundo de hacer contacto. El poema de Philip Sherlock, "El pescador", ejemplifica en el Caribe anglófono esta variante.

La segunda, literatura de supervivencia africana, trata conscientemente la presencia africana en la sociedad del Caribe, sin intentar reinterpretarla o reconectarla a la gran tradición africana. Han tratado de escribir en este sentido Namba Roy, un cimarrón que escribió una novela; Wilson Harris, autor de "The Secret Ladder", y Olaudah Equiano,⁴⁴ quien escribió su auto-

39. Ver DANY BEBEL-GESLER. *ob. cit.* cap. 8; MAXIMILIEN LAROCHE, "Literatura haitiana y construcción de la realidad", *Casa de las Américas*, N° 114, pp. 53-55; HENRI BANGOU, "Ensayo de definición de las culturas caribeñas", *Anales del Caribe*, Ciudad de La Habana, Casa de las Américas, pp. 236-238.

40. RICHARD ALLSOPP. *ob. cit.* p. 131.

41. MAXIMILIEN LAROCHE. *Ibid.*; HENRI BANGOU, *ibid.*

42. RICHARD ALLSOPP. *ob. cit.* p. 130.

43. Véase EDUARD KAMAU BRATHWAITE, *ob. cit.* pp. 156-184.

44. La véridique histoire d'Olaudah Equiano (par lui-même).

biografía, lo que también hizo en Cuba el poeta negro Juan Francisco Manzano, obra que constituye un documento humano y una acusación única contra la esclavitud.

La tercera, literatura de expresión africana —con sus raíces en el pueblo—, trata de adaptar o transformar el material popular en experimento literario. En esta manifestación es importante el uso singular de la palabra,⁴⁵ el cual depende mucho de la tradición. Además, a menudo son rasgos esenciales de esta expresión la improvisación rítmica y temática. Ejemplifican este tipo de literatura obras de George Lamming, Aimée Cesaire, Nicolás Guillén y Robin Ravales (Dobru).

La cuarta, literatura de reconexión, es producida por escritores del Caribe y del Nuevo Mundo. Algunos de ellos han vivido en Africa, y están tratando de relacionar esa experiencia con el área, o de extender un puente para cubrir la brecha con la tierra-madre espiritual. Entre esos autores son figuras descolantes Nicolás Guillén, Jacques Roumain, Edward Brathwite y Aimée Cesaire. Esta literatura representa el conocimiento de la presencia africana en la sociedad caribeña, no como una cualidad estética, sino como raíz viva, creativa y aun parte del continente.

Cultura histórica

En el Caribe las culturas africanas no sólo influyeron en las manifestaciones arriba analizadas, sino también en las artes plásticas,⁴⁶ el pensamiento político⁴⁷ y otras ramas de la vida cotidiana como es el arte culinario.⁴⁸ Otro aspecto interesante por sus consecuencias culturales es el conjunto de acciones efectuadas por los esclavos contra la explotación a que estaban sometidos, y entre las que merecen mencionarse: la xonofobia, la no cooperación, la resistencia, fugas, suicidios y sabotajes. Las actividades que más directamente han influenciado la cultura histórica de los pueblos del Caribe son:

- A) El papel desempeñado por los esclavos en el proceso abolicionista de diferentes colonias caribeñas, el cual se puso de manifiesto en la rebelión (1831) encabezada por el esclavo San Sharpe,⁴⁹ que contribuyó a la abolición de la esclavitud en Jamaica; la insurrección esclava del 22 de agosto de 1791,⁵⁰ que culminó con la abolición de la esclavitud en *Saint* Domingue, y

45. La palabra núcleo atómico del lenguaje se supone contiene poderes secretos. Su uso como conjura-advinación viene de la misma tradición mágico-religiosa que el brujo. Este uso y concepto de la palabra está presente en todo el mundo negro-africano y en la literatura africana tradicional y moderna. Véase *Ibid.* pp. 170-173.

46. Véase ADELDAIDA DE JUAN, "Las artes plásticas en las Antillas, México y América Central", *Africa en América Latina*, pp. 304-324.

47. Véase GERARD PIERRE-CHARLES, *ob. cit.*

48. Véase NITZA VILLAPOLL, "Hábitos alimentarios africanos en América Latina", *Africa en América*, pp. 325-326.

49. Véase RICHARD HART, *Slave who Abolished Slavery*, Jamaica University of West Indies, 1980.

50. Véase, AIMÉE CESAIRE, *Toussaint Louverture*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.

el movimiento insurgente de esclavos del 22 de mayo de 1848,⁵¹ que precipitó la abolición de la esclavitud en Martinica.

- B) La participación esclava en las gestas independentistas de los países caribeños, como aconteció en la rebelión de Berbice⁵² (1763), en la que los esclavos, lograron durante un breve lapso liberar la colonia e instaurar un gobierno dirigido por su jefe Cuffy (héroe nacional de la actual República Cooperativa de Guyana) y asestar un golpe definitivo a la dominación colonial holandesa; la independencia de Haití⁵³ (1804), obtenida por los esclavos y, finalmente, la valiosa colaboración de los apalencados a la primera guerra de independencia cubana (1868-1878).⁵⁴

En resumen, este género de actividades de los esclavos, particularmente las abolicionistas e independentistas, también contribuyen a la cultura caribeña, entendida como *paideia*, en la medida que propiciaron o lograron que una parte considerable de los habitantes de ciertos países del Caribe alcancen el *status* de ciudadanos libres y algunas de las ventajas que se derivan de esta condición. Asimismo, ellos contribuyeron u obtuvieron, por esfuerzo propio, la independencia nacional. No debe olvidarse que precisamente fueron los esclavos quienes iniciaron el proceso independentista en América Latina y el Caribe. Esto motivó que Alejo Carpentier refiriéndose al negro africano esclavizado subrayase: "... con el decursar del tiempo, va a ser ese paria, ese hombre situado en el escalón humano más bajo de la condición humana quien nos va a dotar nada menos que del concepto de independencia".⁵⁵

CONCLUSIONES

Europa y Africa aportaron las dos fuentes sociales básicas de la cultura caribeña, debido a que la huella biológica y cultural de los amerindios fue exterminada por la empresa colonizadora. Esto explica, parcialmente, el peso de las culturas africanas en el área, pues aunque sus portadores biológicos fueron numerosos, esta no es razón suficiente para que haya sido la causa determinante de su permanencia en la región. Completan los argumentos el vigor de sus diferentes manifestaciones, capaces de insertarse y arraigarse en un contexto diferentes. Elementos que les permitió introducirse en las nuevas sociedades y propagarse, al quebrantar el vínculo directo entre etnia y cultura. Aunque la intensidad del fenómeno varía en cada caso concreto, pues no es igual el nivel de enraizamiento de las manifestaciones culturales de origen africano en Haití, en Surinam, o en Cuba.

51. Véase ARMAND NICOLÁS. *La révolution antiesclavagiste de mai 1848 a la Martinique*, Fort-de-France Societé d'Impremiere, 1982.

52. DNY KING, "El nacimiento de la libertad", *History fille* 83/39. Biblioteca de la Universidad de Guyana; PAUL SINGE. "Cuffy comorevolucionario". Algunas reflexiones sobre el libro de Daly. *De la revolución a la república*, *History fille* 84/381, Biblioteca de la Universidad de Guyana.

53. AIMÉE CESAIRE, *ob. cit.*

54. JOSÉ LUCIANO FRANCO, *La presencia africana en el Nuevo Mundo*, La Habana, Casa de las Américas, Cuaderno N° 7, 1988.

55. ALEJO CARPENTIER. *ob. cit.* p. 201.

Evidentemente, la función de la cultura en el Caribe no es posible determinarla sin considerar su carácter multiétnico y, particularmente, la influencia africana, pues en ella subyacen, además de las manifestaciones omnipresentes, patrones sutiles y casi inconscientes de valores y creencias africanas, los cuales han impregnado a esas sociedades. Aunque falta por investigar en este campo, es válido subrayar que las culturas de origen africano han tenido la función —a través de toda la historia caribeña— de elemento cohesionador de las más disímiles actividades socio-políticas, y de basamento significativo del folklore y/o cultura popular en la región. Asimismo, le han imprimido dinamismo, movimiento, a la conciencia colectiva, pues una vez que un pueblo hace suyos determinados atributos populares y nacionales, se transforman en movilizadores de las masas tras importantes objetivos como es la independencia nacional. Finalmente, dichas culturas han contribuido a formar y preservar la tradición popular, relacionándose en su desarrollo histórico con la unidad social, nacional y subregional, como medios que han contribuido a enriquecer el tan controvertido concepto de identidad.